

A contraluz

000196745

Anticipos del otoño

nar 4636

Los libros -bien lo dijo Ramón Riquelme- son junto a los papeles que uno acumula nuestras compañías más fieles, aquellas que jamás nos abandonan y a las que recurrimos a cada instante. Tengo en mis manos dos obras recién salidas a luz, frescas, nuevas, iniciando su camino por el mundo. Y las dos -que acabo de recibir- me causan una especial alegría por el cariño que tengo hacia sus autores, uno de ellos ya fallecido: Alfonso Alcalde, cuyo nombre debería llevar una calle en Tomó, la ciudad que escogió para vivir y morir y donde reposan sus huesos, frente al mar, como él lo deseaba.

La primera es "Gerónimo enloqueció otra vez", de Rosanna Byrne, penquista, exalumna de la Universidad de Concepción, discípula de Gonzalo Rojas, Miguel Arteche, Nicanor Parra, Raúl Zurita, Alfonso Calderón, Enrique Lafoncade y Luisa Eguíluz, que han sido sus maestros, como ella misma lo confiesa. Es el cuarto libro que publica Rosanna, siendo los otros "Paseos hipnóticos", "Colibrí" -autoedición manuscrita de apenas 50 ejemplares- y "Caballo de diamante". Todos textos breves, sutiles, envueltos por un halo poético, que es la forma que adopta su prosa tan leve y, sin embargo, tan certera para mostrar sus universos, en una suerte de exorcismo liberador. Bellísima su presentación, donde formula delicadas preguntas como "¿Qué sucederá con la araña que eligió mi botiquín para vivir?", o se define a través de lo que ama, como "mi lapicera de diseño italiano, mi almohadón de plumas, y algunos objetos de peltre". Agrega que "quisiera caminar de noche por campos sembrados de zapallos y sentarme en sillas de lona no demasiado plegables". O que "mien-

tras tenga en un frasco galletas con pintas de chocolate, todo irá bien". Rosanna ya se ganó un sitio en nuestra literatura, lo que merece de sobra.

La segunda es una antología de Alfonso Alcalde, cuentos reunidos por Celdy, su viuda, sus hijos Hilario y Salsistio, y algunos compañeros de ruta como Jorge Ramírez. Se trata de un trabajo familiar y amical, en que Patricia Cortés, Jaime Ramírez y Rainier Carreño también hicieron lo suyo para rescatar del olvido a ese escritor tan poderoso. Gonzalo Rojas se encarga del prólogo, y Jorge Ramírez traza una biografía de Alfonso, comenzando por los orígenes, por su nacimiento en Punta Arenas, sus estudios en el Colegio Inglés de escrinación austral, y su posterior itinerario y azares. Emocionan las vicisitudes de esa existencia, su destino tan similar al de Violeta y al de Pablo de Rokha, quien se equivocó al señalar que "no sería un nuevo mártir de la poesía chilena", puesto que le estaban asignados iguales tormentos. Y examueve, asimismo, cuando Alfonso recuerda su encuentro con Celdy, con la que "montó una fábrica de amor, de poesía y de literatura", añadiendo que "vivimos las miserias más negras y, también, las más hermosas. Yo trabajaba lo justo para no morirnos y todo el dinero que entraba servía para comprar tiempo, tiempo para escribir. Fue la única mujer que creyó en esa paparrucha. Me equilibró, me serenó, me defendió de los pleitos pendientes con las otras mujeres. Soportó mil embargos, pero ya estábamos seguros".

Estos dos libros, con su carga melancólica, traen el anticipo de ese otoño que ya se huele en el aire, al despedirse otro verano...

Pacián Martínez Elissetche

26-12
el Sur, Concepción, 28-11-1993 p.7.

Anticipos del otoño [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anticipos del otoño [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile